

**El Árbol de la Vida es un resumen semanal de las enseñanzas.
El Árbol de la Vida para la semana que termina el 05/31/09.**

Dios tiene autoridad sobre todo el barro.

En nuestro estudio de Romanos 9, ahora estamos en versículo 19.

En versículos 19-29, después de presentar la evidencia a los judíos que no creen, Pablo continua a usar su técnica de debate para no sólo dar una respuesta a las preguntas de estos judíos, sino también para hacer la pregunta que ellos hubieran preguntado. En contestar estas preguntas, él presenta la mera esencia de Dios que ellos mismos sabían que era irrefutable y innegable.

Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios? Porque ¿quién resiste a su voluntad? [Estas son preguntas estúpidas si uno entiende la esencia de Dios.] Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre [el creado], que le contestas a Dios? [Con respecto a lo que sea que dice Dios, ¿cómo puede el que es creado responder o dudar al Creador?] ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: Por qué me hiciste así? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario? (ROM 9:19-21)

Pablo nos está llevando a todos a un lugar de humildad que él mismo aprendió a base de cometer errores. Dios es todo, y Él tiene carta blanca sobre cada parte de cada uno de nosotros. Aquí Pablo no está discutiendo acerca de quien ha creído y quien no; él ya hizo esto.

¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano El preparó para gloria, es decir, nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles. (ROM 9:22-24)

Versículo 19 comienza con dos preguntas de debate que Pablo anticipa que le preguntarían los que son antagonistas hacia su enseñanza. “¿Por qué es que Él todavía encuentra defectos?” Pablo ya ha contestado la pregunta de por qué es que uno recibe misericordia y otro recibe juicio o endurecimiento. Él ya usó los ejemplos de Isaac e Ismael, Jacob y Esaú, Moisés y Faraón. No es el judío que cree quien sería antagonista a lo que ha sido enseñado en Romanos 9; de hecho, ellos se alegrarían con esta enseñanza. Son los judíos que no creen que ahora están enardecidos con el concepto que “**no todos los descendientes de Israel son Israel**” porque ellos se dependen de su patrimonio racial. Pablo les ha mostrado que el nacimiento de ellos no tiene importancia cuando lo que es de suma importancia es su libre albedrío de elegir a Cristo como Salvador.

En estas dos preguntas, Pablo usa una técnica de debate que anticipa la reacción de estos judíos, y por lo tanto, anticipa las preguntas que harán así él puede preguntar y contestarlas antes que ellos. Esto es una técnica efectiva que elimina el antagonismo del debate (tal vez podríamos

intentar en usar esta técnica en nuestro matrimonio y otras conexiones). Esto les demuestra que Pablo entiende los errores en su manera de pensar, y los obliga a que se sienten y escuchen razonablemente así él les puede demostrar la falacia de esta manera de pensar. Pablo está citando la manera en la cual ellos piensan y lo reconocen. Si existe un poco de humildad, tienen la oportunidad de reconocer el genio de este hombre. Cuando sea que estemos bajo presión como estuvo Pablo, debemos pensar de y reconocer los pensamientos de nuestra oposición.

La primera pregunta de debate es: **Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios?** En otras palabras, después de la presentación de estas cosas (ROM 9:1-18), todavía hay oposición, pero ahora es la oposición a la esencia de Dios, **¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios?** Pero, ¿por qué todavía hay oposición? La oposición en este momento es casi ridícula. La lógica y la habilidad tremendas de la presentación de Pablo en Romanos 9 hacen que nos preguntemos, ¿por qué es que alguien diría que no a estas cosas? ¿Cómo puede alguien ser tan ciego de no ver el carácter perfecto de Dios por medio de la cruz y a través de la doctrinas de la Biblia? ¿Cómo puede alguien resistir el evangelio y en vez dependerse de sí mismo?

La respuesta es porque cada doctrina es resistida individualmente, y mientras que se aumenta la cicatriz en el alma, hay ceguera con respecto al próximo pensamiento, y se aumenta la arrogancia. Ahora están completamente implacables y por eso piensan justo el contenido de esta pregunta de debate. **¿Por qué, pues, todavía reprocha Dios?** Es obvio que esta pregunta anticipa la objeción a la doctrina de la integridad divina, la doctrina de los decretos divinos, además de las otras doctrinas – la elección, la adopción, y la predestinación. Todas estas doctrinas se dependen del libre albedrío de la criatura. Pero, la objeción obviamente no es pertinente porque es blasfemo suponer que Dios no sabe lo que Él está haciendo y además que Dios es injusto en lo que hace. Pablo anticipa el antagonismo del judío racial en contra del patrimonio espiritual verdadero de Israel. El judío racial enfatiza el nacimiento físico y la ascendencia natural desde Abraham, mientras que el judío espiritual enfatiza el nacimiento nuevo y la ascendencia espiritual desde Abraham. Esto resulta ser un conflicto de la descendencia natural y la descendencia espiritual de Abraham. Además, comprueba el principio que la irrelevancia llega a ser irreverencia por la difamación blasfema del carácter de Dios. La volición negativa resulta en la arrogancia y la cicatriz del alma, los cuales siempre culpan a Dios y llegan a ser críticos de la política divina. De hecho, la cicatriz del alma, o el endurecimiento del corazón, entra donde deberíamos temer estar.

Al SEÑOR de los ejércitos es a quien debéis tener por santo. Sea Él vuestro temor, y sea Él vuestro terror. (ISA 8:13)

“Santo” es la palabra para la integridad de Dios, Su rectitud y justicia. El no tener al Señor como siempre siendo correcto y siempre siendo imparcial y justo es, y debería ser, un lugar de terror. La pretensión de superioridad moral y el legalismo de los judíos resultan en la tergiversación de la doctrina. Esto es equivalente a la negación del patrimonio espiritual de Israel. Esta primera pregunta de debate anticipa la tergiversación de la doctrina – la tergiversación por parte de los creyentes judíos que están en el reversionismo que siguieron el mismo patrón como Faraón. Ellos ven el poder y la gloria de Dios y los rechazan. Es inevitable que el carácter perfecto de Dios encontrará falta con la humanidad imperfecta y pecaminosa. Sin embargo, el tema aquí es la volición del hombre en el momento de escuchar el evangelio.

La obra de Dios en la eternidad antigua, que es la función de Su omnisciencia en Sus decretos divinos, la predestinación, y la adopción de los elegidos, no obstaculiza ni contradice la función de Su justicia cuando Él condena o juzga. Ninguna cosa que Dios hizo en la eternidad pasada coaccionó el libre albedrío del hombre. Dios no intenta forzar el libre albedrío y el hombre tampoco intenta forzar los juicios de Dios. Sobre la base de la imputación de la rectitud divina a los que creen en Cristo, la justicia de Dios tiene el derecho de condenar los que no creen en Cristo. Igual como el libre albedrío del hombre tiene la libertad de rechazar a Cristo, así también Dios está libre para juzgar a los que rechazan a Cristo. Sobre la base del potencial de la imputación de la bendición en el tiempo presente al blanco de la rectitud imputada, Dios también tiene el derecho de administrar castigo y disciplina a aquellos creyentes que no logran la madurez, los que rechazan la doctrina, los que están distraídos de la doctrina, y los que resisten la doctrina.

Sobre la base del carácter perfecto de Dios, la integridad de Dios tiene el derecho de encontrar falta con el pecado, el bien humano y el mal, y de castigar con la justicia estricta estas tres categorías en el *modus operandi* de la naturaleza vieja y pecaminosa. La realidad del juicio siempre provoca la reacción que no es “justo” – “¿Cómo puede ser Dios justo y hacer esta cosa o esa cosa?” En cuanto alguien está en una situación donde sabe que Dios lo está disciplinado o juzgado, es entonces que la naturaleza vieja y pecaminosa instintivamente grita “¡No es justo!” Por lo tanto, la ganancia que viene de la administración de la disciplina y el castigo es perdido para ese individuo.

La realidad y la conexión del juicio divino y/o la bendición divina no están sujetas al examen crítico por parte de la humanidad; la humanidad que no posea ni los hechos ni la doctrina para poder ser crítico. Los judíos encontraron defectos en Pablo. Tuvieron la costumbre de encontrar defectos porque habían resistido la verdad. Cuanto menos uno sabe acerca de la verdad, más crítico será de la verdad. Ellos habían resistido, igual como Faraón, y tenían toda esta cicatriz en sus almas. Por lo tanto, cuanto más cicatriz uno tiene en su alma, más grande será la arrogancia. La gente crítica, cuando es ignorante de los hechos, siempre es arrogante.

La segunda pregunta de debate es: **Porque ¿quién resiste a su voluntad?** La voluntad de Dios es Su propósito o intención. Esto incluye lo que fue escrito en versículo 18, Su misericordia y Su severidad. Con estas dos preguntas de debate, Pablo anticipa la actitud blasfema del judío racial. Su actitud: Ellos perciben el hecho de que si Dios endureció el corazón de Faraón, ¿cómo puede Dios echarle la culpa a Faraón o condenar a Faraón por lo que hizo Faraón? Pablo en realidad anticipa este punto de vista del supra-lapsarianismo, un sistema de teología que culpa a Dios por la decisión que tomó Faraón, la decisión que tomó Adán, y en efecto las decisiones que todos toman. El supra-lapsarianismo hace a Dios el autor del pecado de Adán y también haría a Dios el autor de las decisiones erróneas de Faraón. Todo esto ignora el hecho del libre albedrío de Faraón. Faraón tuvo el derecho de la autodeterminación y era un agente independiente, responsable de sus propias decisiones. Dios simplemente usó la volición negativa de Faraón para evangelizar a Egipto y al mundo entero, además de empezar la primera nación cliente, Israel. Si el tema hubiera sido permitido quedar sin desafío con la voluntad de Faraón Amenhotep II, los judíos todavía serían esclavos en el imperio egipcio. Pero, en gracia, la voluntad soberana de Dios veta el poder de Faraón por liberar a los judíos de la esclavitud. Fue

cumplido por medio de la volición negativa de Faraón. El punto es: Ya sea si uno dice que sí o no a Dios, no parará el plan de Dios.

Cuanto más grande sea la oposición, más grande se manifestará el poder de Dios. El mejor ejemplo de esto, por su puesto, es la cruz. A través de la historia humana, la coexistencia del libre albedrío del hombre y la soberanía de Dios es necesaria para resolver el conflicto angélico. Dios no intentó forzar el libre albedrío de Faraón, pero Él tuvo el genio de utilizar la oposición además de la volición positiva para cumplir Su plan perfecto en la historia humana. Dios usó la volición positiva máxima de Moisés en una manera y la volición negativa máxima de Faraón en otra, pero el libre albedrío de los dos hombres cumplió la voluntad de Dios. Esto es un recuerdo de que Jesucristo controla la historia. También es un recuerdo de que la justicia de Dios puede bendecir o maldecir, y depende de la volición positiva en el momento de la salvación por medio de tener fe en Cristo, y después de la salvación, la volición positiva o negativa hacia la doctrina Bíblica. Esto también es un recuerdo de nuevo que Dios usa la ira del hombre para alabarle a Él (SAL 76:10).

No importa en que manera vayan las cosas, la historia inevitablemente glorificará a Dios. Ningún desastre en la historia jamás retrasa el ímpetu del plan divino. El fracaso humano y el éxito humano no obstaculizan ni frustran el plan de Dios. El fracaso humano y la oposición a Dios no cambian la fidelidad de Dios, ni obstaculizan el avance en el plan de Dios. Además, el fracaso humano y la oposición al plan de Dios no destruyen el libre albedrío ni la autodeterminación en la raza humana. La humanidad sigue funcionando como un agente independiente bajo el principio de la autodeterminación.

Las dos preguntas de debate se combinan para formar dos respuestas dirigidas hacia la oposición. La primera respuesta se encuentra en versículos 20-21, la segunda en versículos 22-23. Inevitablemente la clave para todas las respuestas se encuentra en la esencia perfecta de Dios. Si uno entiende los atributos divinos, uno tiene la clave para las respuestas para todo en la vida. Cada atributo divino es perfecto, incorruptible, no sujeto al pecado ni al bien humano ni al mal, no está contaminado por la arrogancia ni los celos ni la mezquindad, ni sujeto al poder humano ni la autoridad humana. La integridad de Dios es perfecta y no hace ningunas decisiones equivocadas o injustas en como trata a la humanidad. La rectitud perfecta de Dios es imputada a la humanidad en el momento de la salvación por medio de la fe en Cristo, y esta imputación, aunque mora en cada uno de nosotros, es incorruptible. La posesión de la rectitud divina lo hace posible que Dios trate a cada creyente en gracia y al final que Dios lo bendiga.

La justicia de Dios puede imputar la bendición, sin comprometer la esencia divina, donde es imputada la rectitud de Dios. La única manera para que el creyente falle de recibir la bendición es por intentar de reinventar la rueda por medio de la pretensión de superioridad moral y el legalismo. La rueda es el plan de Dios que funciona sobre el eje perfecto de la rectitud divina imputada, y cuando el creyente intenta a usar su propia pretensión de superioridad moral como el eje, él reinventa la rueda por sustituir el plan de Dios por su propio plan, por consiguiente falla de aprovecharse de la imputación de la rectitud divina. La primera mitad del libro de Romanos nos dice cómo la rectitud es imputada. La última mitad del libro de Romanos nos dice cómo aprovecharnos de la imputación de la rectitud divina. El paréntesis, o la transición, llega a ser la

motivación, el ánimo, el entendimiento, el volver a la realidad por enfrentar los hechos de la doctrina.

La primera respuesta a estas preguntas: Al contrario, ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: Por qué me hiciste así? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario? (ROM 9:19-21)

Pablo pone de manifiesto el hecho de que estas personas son estúpidas cuando llegan a ser contradictorios hacia Dios. En arrogancia, estas personas no saben quienes son, y por lo tanto, no saben Quien es Dios; no saben quienes son ni lo que son, y por lo tanto le contestan a Dios. Ellos contradicen, son insolentes, y por lo tanto, blasfemos. ¿Cuál miembro de la raza humana, creyente o no creyente, tiene el derecho de contestarle a Dios, o contradecirle, o traer acusaciones en contra de Él? Esta blasfemia tiene su origen en la ignorancia. La ignorancia resulta en el miedo y el miedo resulta en las acusaciones. Hasta los creyentes más grandes pueden caer en esto.

Entonces estos tres hombres dejaron de responder a Job porque él era justo a sus propios ojos. Pero se encendió la ira de Eliú, hijo de Baraquiel buzita, de la familia de Ram. Se encendió su ira contra Job porque se justificaba delante de Dios. (JOB 32:1-2)

Ciertamente has hablado a oídos míos, y el sonido de tus palabras he oído: "Yo soy limpio, sin transgresión; soy inocente y en mí no hay culpa. He aquí, Él busca pretextos contra mí; me tiene por enemigo suyo. Pone mis pies en el cepo; vigila todas mis sendas." He aquí, déjame decirte que no tienes razón en esto, porque Dios es más grande que el hombre. (JOB 33:8-12)

Por tanto, escuchadme, hombres de entendimiento. Lejos esté de Dios la iniquidad, y del Todopoderoso la maldad. Porque Él paga al hombre conforme a su trabajo, y retribuye a cada cual conforme a su conducta. Ciertamente, Dios no obrará perversamente, y el Todopoderoso no pervertirá el juicio. ¿Quién le dio autoridad sobre la tierra? ¿Y quién ha puesto a su cargo el mundo entero? Si Él determinara hacerlo así, si hiciera volver a sí mismo su espíritu y su aliento, toda carne a una perecería, y el hombre volvería al polvo. (JOB 34:10-15)

Escucha esto, Job, detente y considera las maravillas de Dios. ¿Sabes tú cómo Dios las establece, y hace resplandecer el relámpago de su nube? ¿Sabes tú la posición de las densas nubes, maravillas del perfecto en conocimiento, tú, cuyos vestidos están calientes cuando la tierra está en calma a causa del viento del sur? ¿Puedes con Él extender el firmamento, fuerte como espejo de metal fundido? Enséñanos qué le hemos de decir a Dios; no podemos ordenar nuestro argumento a causa de las tinieblas. ¿Habrá que contarle que yo quiero hablar? ¿O debe un hombre decir que quiere ser tragado? (JOB 37:14-20)

El judío que no cree en nuestro pasaje es ambos arrogante y legalista. Él se sobrestima mientras al mismo tiempo subestima a Dios.